

**EL LIDERAZGO**  
**De Censurable a Impoluto**



**MAURICIO JAVIER FRANCO PARDO**

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA**  
**FACULTAD DE ESTUDIOS ECONÓMICOS**  
**ESPECIALIZACIÓN EN ALTA GERENCIA**  
**GRUPO 47B**  
**BOGOTÁ, 2013**

**EL LIDERAZGO**  
**De Censurable a Impoluto**



**MAURICIO JAVIER FRANCO PARDO**

**Trabajo presentado a:**  
**FANETH SERRANO LEDESMA**

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA**  
**FACULTAD DE ESTUDIOS ECONÓMICOS**  
**ESPECIALIZACIÓN EN ALTA GERENCIA**  
**GRUPO 47B**  
**BOGOTÁ, 2013**

## INTRODUCCION

El liderazgo ha sido objeto de todo tipo de estudio y análisis, así como lo ha sido la corrupción, pero encontrar la manera de concebir el primero como un detonante de la segunda, es desdibujar su percepción semántica de un tajo. Así también, atribuirle al liderazgo la absoluta culpabilidad de la corrupción, es como imputarle a un Mandatario (Presidente o Primer Ministro) y sus modelos, la responsabilidad del desequilibrio social y económico de las naciones. Sin embargo, existe una estrecha relación de causa y efecto entre uno y otra.

Por consiguiente, identificar que una errada formación infantil, basada en la imitación y el eco que el menor hace de sus mayores cercanos, contribuye directamente en una equivocada influencia de quien adopta el rol de líder sobre sus seguidores. Infantes y menores en este caso. Con lo que se asegura un liderazgo que permita enfocarse en el grupo de seguidores, que siga sus ejemplos, sobre la base de relaciones de imitación y seguimiento.

Esta relación puede establecerse mediante el análisis axiológico (de valores) de su equivocada acepción, toda vez que de éste hay suficiente evidencia. Así, el liderazgo se imputa sobre conceptos de principios y valores, pues un líder sin ellos, es solo un cabecilla de masas o de grupos, sobre los que no influye más que para sus propósitos. Un líder debe ser capaz de influir en sus seguidores, solo si su acción y con su ejemplo, beneficia a la sociedad y sus adeptos, razón por la cual se considera el liderazgo desde su significado meramente propositivo y formativo, enmarcado en su propia ética.

De allí, que se haga necesario consolidar el liderazgo, exclusivamente sobre principios básicos de criterio, carácter y valor, para que quien tenga la oportunidad de educar, lo haga con la responsabilidad y la obligación de recuperar la concepción formativa del liderazgo, erradicando su sentido precursor de acciones corruptibles. Los valores son su fundamento y son ellos los que servirán de ruta a quien se una a esta causa.

## CAPITULO I

### FORMACION INFANTIL Y CORRUPCION.



Fuente: <http://paideiablog.wordpress.com/2012/05/10/1581/>

La formación y educación infantil, es un gran proceso de responsabilidad de padres, docentes y en general de todos los adultos, quienes tienen un compromiso con la historia, con el presente y especialmente con el futuro de la humanidad. Una humanidad globalizada que se encuentra expuesta a las acciones y decisiones de los líderes mundiales. Líderes globales, líderes regionales, líderes locales y hasta líderes familiares. Sin embargo, es claro que el liderazgo solo puede concebirse desde ámbito de lo propositivo y formativo.

Por ello, imaginar en la existencia de líderes del mal, es como creer en los gerentes del fracaso. Ningún gerente es contratado para llevara a su organización a la quiebra. Desde su designación, un gerente debe velar por maximizar las utilidades de los accionistas, el bienestar de sus colaboradores y la satisfacción de sus clientes. Es decir, su gestión debe estar encaminada propositiva y positivamente. Así mismo, debe entenderse la función del líder, desde su significado puramente formal, basado en valores y principios.

Principios y valores que se apropian desde la primera infancia. Principios con los que se forma el ser humano y valores que se estructuran con el ejemplo y la buena educación. Ejemplo y educación que nunca podrán verse como acciones propiciadoras del mal.

El honor y la honra son cualidades y competencias propias de hombres de bien, capaces de ser o convertirse en líderes. Líderes que permiten a sus seguidores, con su ejemplo, apropiarse de todo cuanto su acción permite infundirles los valores necesarios para emular a su guía.

Jorge Yarce, Cofundador del Instituto de Latinoamericano de Liderazgo, ha propuesto en sus publicaciones la estructura de un liderazgo basado en valores, al que denomina, liderazgo ético. En éste, el liderazgo se une a la conducta ética, a la ética del carácter y a su accesibilidad a los diferentes roles del ser humano, desde el papel de niño, de estudiante, de profesional, de trabajador, de padre de familia, hasta aquellos de representatividad social, como el de gerente o el de político o cualquier otro que su naturaleza le brinde. Ser líder para la sociedad.

En este sentido (Covey, 1989, p. 27) afirma, *“La ética del carácter enseñaba que existen principios básicos para vivir con efectividad, y que las personas solo pueden experimentar un verdadero éxito y una felicidad duradera cuando aprenden estos principios y los integran en su carácter básico”*. De lo que se evidencia una postura clara sobre la estructura básica del liderazgo, en el que son los valores y los principios, sobre su concepción ética, los que dan su cimiento. Lo demás es un liderazgo puramente censurable.

Así, la efectividad humana es claramente regida por los principios que forman la ética del carácter, en la que los valores sirven de hilo conductor en

la formación del ser. Formar es educar y educar es enriquecer. Sin embargo, el enriquecimiento personal debe fundarse primero en la formación, luego en la autoformación, seguido por el aprendizaje y por último en el fortalecimiento.

Así que, debemos formar, reforzando en el niño y en el joven los criterios propios de su ser, con los que se viene forjado al mundo desde la entraña misma de un útero gestante. Esto, con principios que se ven vigorizados durante el proceso mismo de la domesticación, en el que el ser consolida el criterio de su personalidad primera, donde se moldean los paradigmas del ser, para ser, hacer, aprender, emprender y trascender.

Y son precisamente esos paradigmas los que dan luz a sus principios. Luz que permite esclarecer la solidez de su carácter y especialmente, la de su carácter ético.

De acuerdo con Covey, la formación del carácter se logra desarrollando ampliamente la firmeza de sus principios, que en definitiva, no son prácticas, pues éstas (las prácticas) son acciones puntuales, que aunque puedan dar resultado en una circunstancia, no necesariamente lo harán en otra. Mientras que los principios son de universal aplicación, para situaciones específicas hay prácticas específicas. Una muestra de ello, es el fallido intento de los padres, cuando pretenden educar a su segundo hijo exactamente igual que al primero.

Así mismo, un docente inevitablemente habrá de diferenciar las cualidades y capacidades de sus alumnos, pues no podrá realizar idénticas prácticas en tan diversos comportamientos, criterios y hasta personalidades. Pero su ejemplo sí podrá influir directamente en el desarrollo del carácter de sus seguidores alumnos, en los que su liderazgo actúa de manera directa.

Ejemplo de ética conlleva formación ética y ejemplo de cultura genera formación de cultura.

*“Enfoquémonos en ser motores de la configuración de buenos hábitos en los alumnos para que ellos así encarnen valores con entraña social” (Yarce, 2011, p.133).*

De idéntica manera sucede con los grupos deportivos, en los que el mejor jugador refleja y se convierte en el ejemplo a seguir por los demás miembros del equipo. Los jugadores habrán de ver en el líder del equipo, la imagen de quien se constituye en su paladín, para simular sus acciones, comportamiento y carácter. De allí su importancia y responsabilidad.

En el campo político, sucede lo mismo entre el personaje y sus seguidores electores. Un programa político, unas ideas electorales o un plan de gobierno se convierten en el ideario, que hace de un dirigente un líder innato. Inevitablemente, sus seguidores y en especial sus más cercanos colaboradores, habrán de enarbolar sus banderas en cualquier escenario político y social. El líder es a sus liderados como el león a sus cachorros.

La espiritualidad no se escapa de este efecto. Basta observar detenidamente el gran liderazgo ejercido por el Papa Juan Pablo II, quien con su carisma, su humildad y su carácter, influyó directamente sobre el pueblo cristiano católico. Logró el acercamiento de otros líderes religiosos, con los que históricamente la iglesia católica había mantenido muy distantes relaciones.

Todos ellos, sin excepción alguna, logran potencializar sus competencias, inicialmente en el autoliderazgo. Es decir, en el liderazgo de su propio ser. Así lo concluyen Álvarez y otros (2001):



*“También hemos visto cómo este autoliderazgo se nutre de competencias tales como el autoconocimiento, la inteligencia emocional, la proactividad, la gestión del tiempo y del estrés, la gestión de la trayectoria personal y profesional, y la madurez efectiva (fruto del aprendizaje evaluativo generado a través de la resolución de conflictos intermotivacionales).” (p.129).*

Sin embargo, a pesar de coincidir en sus condiciones de liderazgo, también es indiscutible que no hay un único estilo para ejercerlo. El liderazgo puede ser visto desde diferentes modelos, basados en su poder de influencia sobre los individuos seguidores miembros de su equipo. Influir en la conducta de un individuo colaborador o seguidor, puede hacerse desde diferentes estilos.

Payeras, (2004) establece:

*“A partir del análisis de la realidad de la gestión y dirección de personas, se identifican seis grandes tipologías o estilos, es decir, seis maneras de influir en las conductas de los colaboradores que tienen en general los directivos. Están agrupados como sigue: -orientativo, -impositivo, -participativo, -coach, -afiliativo, -laissez faire”. (p.101).*

Dentro del mismo esquema, el análisis de la formación del carácter y de la moral del niño, joven, en el que sus adultos cercanos ejercen su influencia sobre su esquema formativo, habría de sugerirse la manera en la que el infante establece sus iniciales reglas morales. Reglas que de manera directa se apropian durante sus primeros años de vida, sobre criterios de formación moral en un plano eminentemente psicológico. Y lo es, en tanto que su proceso formativo, de interpretación y apropiación de reglas, carácter y ética, se consolida en ese mismo período.

Piaget, (1974) en “El criterio moral en el niño”, al respecto afirma:

*“La mayoría de las reglas morales que el niño aprende a respetar, las recibe del adulto, es decir, que se le dan elaboradas, y, muchas veces, elaboradas no a medida que las va necesitando y pensadas para él, sino de una vez por todas y a través de la sucesión ininterrumpida de las generaciones adultas anteriores”. (p. 9).*

De Kohlberg también puede deducirse que una habilidad social, decisiva para desarrollar el juicio social de los menores, es la capacidad de asumir el

rol de otro. Con lo que se explica el hecho de que el infante asume el juicio moral con base en lo que de otro puede apropiarse. Y si ese rol es erróneo o se aleja de las buenas prácticas morales, puede influir también erróneamente en el juicio del menor, encaminándolo a acciones y criterios equivocados.

Entonces, es inevitable evidenciar el grado de influencia que ejerce el adulto cercano en la formación del criterio ético y del carácter del menor, cuando su accionar, que se convierte en ejemplarizante, se aleja de una práctica formativa. Indudablemente, su comportamiento no es de líder, sino de “cabecilla”, que inculca en su grupo de influencia prácticas no santas, alejadas de los principios y de los valores, propios de un formador. Entonces, su ejemplo conlleva a que el menor, libremente y sin darse cuenta, adopte igual carácter y postura en el futuro.

Algunos textos de nuestra historia, llaman líderes a Hitler, a Mussolini, a Idi Amín, a Iván el Terrible, a Pablo Escobar y a muchos otros personajes, sobre los que no queda duda alguna, no lo son y no lo fueron. Cabecillas, tiranos, dictadores, u opresores, pero definitivamente, no líderes. Sus prácticas se alejan de la orilla del liderazgo al extremo opuesto del mismo.

Y sin embargo, ¿Cuántos seres, que en su momento fueron niños y hoy son adultos (incluso ya la mayoría están muertos), se convirtieron en sus seguidores? Seguidores del mal, de las malas prácticas, convertidos en extremistas o simplemente miembros corruptos de sus sociedades. Sobre ellos no queda más que endilgarles la responsabilidad de ejercer su poder “narcisista” como lo consideran algunos, en pro de sus intereses personales, dejando de lado el bienestar general de sus seguidores.

¿Cuántos sicarios, cuántos traficantes, cuántos funcionarios y políticos corruptos se formaron en las filas de Pablo Escobar, que siendo niños (o muy jóvenes) siguieron su ejemplo y sus prácticas ilegales, para forjarse un futuro fácil, cómodo y rápido? Muchos!

Todos ellos influenciados por quien en su momento fuese considerado como un líder ejemplar. Un líder del terror, un líder del mal, líder de la corrupción, un líder sin liderazgo, pero con muchos discípulos liderados. Discípulos que apropiaron para sí las acciones sobre las que más influencia generó: corruptibles, corruptores y definitivamente, corruptos.

Es entonces como cuando viene de frente la frase de William James: *“Lo que haces habla tan fuerte que no deja oír lo que dices”*, citada en *“La impronta que usted da a su labor y el enfoque con que lo hace marcan de por vida a sus hijos en su relación con el trabajo y en la visualización de usted mismo”* Rabouin (2007, p. 53). Así, buena o mala sea su acción, con ella sella a sus seguidores y con ella se erigen sus paradigmas del carácter.

## CAPITULO II

### LIDERAZGO Y CORRUPCION – POR LOS VALORES



Fuente: <http://www.estudiantesdedoxa.com/2012/02/la-corrupcion-politica-y-administrativa.html>

Como ya se expuso, principios y valores son forjadores del carácter del ser humano, pero, sin duda alguna, son los valores los que se apropian durante el proceso de formación. De allí la importancia para un líder, de contar dentro de su carácter, con valores sólidamente afianzados, para que sus seguidores encuentren las cualidades necesarias para decidir conscientemente su imitación y posterior apropiación para sí mismos.

Así mismo, dentro del ámbito de lo puramente axiológico, la relación entre el liderazgo y la corrupción es aparentemente inexistente. Sin embargo, si dentro del primero se incluye a los líderes del mal, sería muy sencillo afirmar que su relación con la segunda es directa y muy estrecha. Pero si los excluimos, debemos hacer el mejor de los esfuerzos para encontrarla y es a eso a lo que dedicaremos este capítulo.

Primero asignemos a cada uno de los términos vinculantes, lo que clara y generalizadamente se entiende de ellos, frente a su asignación de valores.

Primero: *“El liderazgo es la mayor fuerza transformadora de este mundo. Sin liderazgo, la sociedad se estanca; sin liderazgo, las organizaciones desaparecen; hasta la familia, para mantener su rumbo en principios y valores, necesita liderazgo.”* Rabouin (2007, p. 3).

De otro lado: *“Como quiera que sea, la comprensión más común de la corrupción es aquella que sostiene que la corrupción consiste en el aprovechamiento de un cargo público o de los bienes públicos (del estado) en beneficio propio”*. Maldonado (2001, p.39), cuando cita la idea que María Mercedes Cuellar emplea sobre el tema.

Así, podemos entonces adentrarnos en la asignación e interpretación de los valores asociados tanto al liderazgo como a la corrupción. Y en principio la pregunta que surge es: ¿Acaso podemos asignar valor a un concepto que, comprendido conlleva una acepción negativa? ¿Es quizá posible relacionar un concepto de significado positivo como el de *liderazgo*, con otro cuya naturaleza es de acción negativa, como el de *corrupción*?

*“Un acto de corrupción necesita, pues, un sistema normativo que le sirva de referencia. De ese modo, se puede hablar de corrupción moral, jurídica, política, etcétera.”* Laporta y Álvarez (1997, p.78). Es entonces esto, una sentencia de negación a las preguntas planteadas, pues se infiere fácilmente que es una transgresión de la norma, que presupone además un carácter de ilegalidad.

Como complemento de lo anteriormente escrito por Maldonado, se deduce que el principal y verdadero problema de la corrupción se constituye en el aspecto moral, de extremo subjetivo y egoísta, basado en sus consecuencias y la interdependencia entre corruptores y corruptos. Es decir, que la

corrupción es un afilado buril que penetra y carcome el principal activo de una nación, su capital social. Aquel que hace que tanto naciones enteras, como sociedades económicas, medios de comunicación, deportes y familias enteras se derrumben como una baraja organizada en forma de monárquica construcción, es decir, como un castillo de naipes.

El poder corrompe, y según Maldonado, corrompe al ser humano, corrompe su corazón, corrompe su alma. Entonces, si lo hace al interior del ser humano, indirectamente lo hace también en su entorno. No importa si el poder se enmarca en círculos políticos y en sus prácticas; en círculos económicos y en sus teorías; en medios administrativos y en sus decisiones; en el campo militar y en sus tácticas y hasta al interior de la familia y sus intereses.

Grandes escándalos se han develado por este mal. Watergate, Haití, Enron, la Fifa, Parmalat y muchos otros, son casos que muestran el deterioro de los valores de líderes dirigentes, sobre quienes en su momento, el mundo entero se hincó de respeto a sus pies, y que luego conllevaron a quiebras, guerras, señalamientos y hasta atentados en contra de la vida de los responsables.

Por supuesto, todos ellos con algo en común. Líderes en su momento, pero señalados por corrupción. Cabe entonces la siguiente abstracción: ¿Era ello liderazgo? Solo una categórica negación es posible, pues si bien el liderazgo se fundamenta en valores, la corrupción es un anti valor, como se infirió ya.

En efecto, de hechos específicos se puede extractar una gran coincidencia: algunos personajes que se han erigido como líderes para sus liderados, pierden dicho estatus cuando sus intereses personales se anteponen a los intereses de sus seguidores, y, si dichos intereses conllevan, como es

común, pretensiones económicas de apropiación o aprovechamiento, se constituyen en hechos al margen de la ley.

Igual se sugiere de: *“La corrupción cierra, así, las puertas de las posibilidades, de la esperanza individual y social, y de la acción colectiva, y la impunidad es tanto causa como efecto de un sistema corrupto.”* Maldonado (2001, p. 90), con lo que ya se habla de sistema, y esto implica ya un gran conjunto de elementos que se relacionan para alcanzar un objetivo.

Y si el sistema, como generalmente sucede, es activo, todos sus miembros también lo son. Por ello, son también tan plurales las acciones corruptas.

Laporta y Álvarez (1997) expresa:

*Y en este contexto, los tipos fundamentales de corrupción son la práctica del cohecho (el uso de una recompensa para cambiar a su propio favor el juicio de un funcionario público), el nepotismo (la concesión de empleos o contratos públicos sobre la base de relaciones de parentesco y no de mérito) y el peculado por distracción (la asignación de fondos públicos para uso privado). ( p.266).*

Sin embargo, no se puede olvidar que, acciones fuera de lo público también tienen su connotación corrupta, como ya se explicó.

Y no por eso, podría caber aquí la frase de Ghandi: *“Cuando una ley es injusta, lo correcto es desobedecer”*, pues el concepto de injusticia, es tan subjetivo, que las circunstancias a las que se asocie dan cuenta de acepciones tanto positivas como negativas. Injusto, por ejemplo, hablar de hambre, cuando es el buitres quien la sacia con el cadáver de un niño en Etiopía. Allí, claramente, el hambre de uno es la saciedad del otro.

Qué injusticia!

Entonces, de Ghandi mal podría dejarse a la interpretación subjetiva la aplicación de su misiva, pues por lo mismo, por lo subjetiva, podría generarse una muy diversa gama de acciones, dependiendo todas de lo que cada intérprete entendiera de su máxima. Así, cada individuo aplicaría su criterio personal, sobre el carácter axiológico de la justicia y la injusticia. Igualmente si sus valores no corresponden a la concepción generalmente aceptada, entraría en juego el subjetivismo.

De otro lado, cada ser humano, por ser humano, es inconforme. Y su inconformidad se funda en el tener, dejando de lado el ser y el hacer. Ser y hacer pueden convertirse en una tarea ardua y demorada, para lograr sus objetivos personales. Por ende, su axioma de valores puede estar equivocado e infundado.

Cada hombre, conforma su escala personal de valores, según su criterio y los principios con los que ha sido formado su carácter. Pero es claro que, inevitablemente, dicha escala se crea con base en el ejemplo, en la imagen y en la estructura de su hogar y de su entorno primario. Allí, la solidez de su carácter es reflejo de la fortaleza de sus principios y la estabilidad de su personalidad ética.

Es por ello que: *“La trascendencia espiritual lleva a líder a poner el alma en todo lo que hace”*. Yarce (2011, p.160). Tal vez, porque el liderazgo requiere de toda energía, dedicación y esmero de quien lo ejerce con responsabilidad. Y no tendría objeto convertirse en líder, si no existen liderados; seguidores dispuestos a enaltecer las acciones de su guía.

Entonces, si en el liderazgo no se encuentran inmersos los fundamentos consolidados de principios y valores, no se podría hablar de liderazgo. Y si



existen seguidores de ello, no siguen a un líder. Siguen los pasos de un anti líder.

Anti líder porque sus acciones contradicen los criterios y los paradigmas propios del liderazgo. Y si el líder se basa en valores, el anti líder lo hace en anti valores. Por lo tanto, existe una muy estrecha relación entre la competencia y su base axiológica, así como entre la incompetencia y su base.

Así, la única posible relación que existe entre el liderazgo y la corrupción es la que se deriva de la falta de integridad del líder, pues: *“Seguramente la inteligencia emocional no es el único elemento para alcanzar la integridad y la madurez, pero sí es, desde nuestra perspectiva, el más importante, sobre todo para el desarrollo d las competencias del liderazgo.”*. Oriza, (2010, p.81).

Cuando sus acciones, las del líder, se alejan de los valores intrínsecos de su significado, arrastran consigo a sus seguidores y los llevan por el mismo camino, inevitablemente equivocado. Por ende, este *líder* y sus *liderados* se ven, se comportan y se juzgan de igual manera: fuera del contexto real de su significado.

Puede entonces concluirse que, en la concepción del liderazgo se puede establecer una relación con la corrupción y allí, la integridad es el conector. Si ella existe (la integridad) y es evidente, el conector sufre una escisión forzosa. Pero si su ausencia es indudable, dicho conector se robustece. Y se robustece en la misma proporción y relación.

## CAPITULO III

### LIDERAZGO – RECUPERANDO SU REAL VALOR.



Fuente: <http://vox.publika.md/life/urez-succes-guvernului-marioneta-cine-totusi-e-mai-papusar-acum-502571.html>

Toda acción voluntaria y consciente debe someterse a la evaluación interior del actor. Sin embargo, cuando la acción es socializada de alguna manera, la evaluación también involucra a quienes, en su entrono, reciben la información. Por ello, es de gran responsabilidad del líder el ejercer su función de manera integral.

Así, la integridad, concebida como condición del ser líder, se convierte en valor obligado, para que sus seguidores emulen e imiten a quien ejerce el liderazgo como competencia personal, profesional, pública, social e incluso familiar. Pues el liderazgo y la integridad de quien lo ejerce, implica lealtad, respeto, responsabilidad, comprensión, honestidad, verdad y justicia, entre otros valores.

Por lo anterior, debe renunciarse de tajo a la idea de aceptar el liderazgo sin dichas condiciones. Alejarse definitivamente de toda posibilidad de involucrar a un verdadero líder integral, con acciones apartadas de sus propios valores.

Y solo así dejamos acepciones positivas en nuestro propósito de formar, criterio, carácter y valor al liderazgo.

Corrupción y acciones corruptas, no pueden asociarse al liderazgo y queda así sentenciado. Y esta afirmación es propia, y no compromete sino exclusivamente mi propio pensamiento. Sin embargo, muchos creen que sí, entre ellos el Dalai Lama, y a ellos, solo mi respeto, pues claramente no estoy de acuerdo.

Su Santidad el Dalai Lama (2008) dice:

*Muchos piensan que no disponemos de los líderes correctos, tanto en los negocios como en el gobierno, y lo cierto es que tenemos muchos líderes malos. Los escándalos en los negocios llevan a considerar las empresas como un sector de mala reputación. Un liderazgo inadecuado a nivel de los países da como resultado la pobreza y la guerra. (p. 72).*

Por supuesto, no he de entrar en esta confrontación conceptual. Personalmente, la ideología, así como la religión, solo merecen mi respeto y mi admiración. Pero, aclaro, esto no quiere decir que esté de acuerdo con la totalidad de sus postulados, así muchos de ellos coincidan exactamente con mi valoración de principios y carácter.

Por consiguiente, solo queda una ruta específica para adquirir una verdadera condición de liderazgo. Esa ruta parte de los valores, pasa por la integridad, sigue por convertirse en competencia hasta llegar a la meta: *un verdadero líder*.

Durante el proceso formativo, es claro que la ilustración de valores se genera, principalmente, cuando un niño comprende y aprende a respetar las reglas morales que recibe de un adulto. Pero, es condición indispensable, que, en su condición de niño, le profese respeto a la persona adulta que se

las brinda, pues de lo contrario, no las apropia para sí. Entonces, el respeto infunde la cognición del menor, en lo que por valores imita y emula.

Sin duda entonces, el paso a seguir es plantear los procesos viables de formación de líderes, que puedan basarse en la solidez de lo expuesto. Erradicamos de tajo su vinculación a la corrupción, y, los soportamos en acciones proactivas de generación de carácter y de reglas morales. Reglas que configuren la integridad del ser humano en pro de su liderazgo interior.

Y nada mejor que iniciar con la parte emocional espiritual. Pues, con seguridad, son los valores y los principios, la base que permite obtener un buen carácter y una personalidad íntegra. Personalidad que se articula, en simétrica sinergia, con la competencia de liderazgo, cuando se alcanza la madurez moral.

Por ello, incluir un aparte de lo expuesto por el Dalia Lama (2008).

*Para los verdaderos líderes se aplican los mismos principios que para los primeros filósofos. Un líder solo será respetado cuando actúe de acuerdo con los principios en los que dice creer. O, dicho de otra manera, mucha gente imita la conducta de sus líderes. Si esa conducta difiere de los principios establecidos, las personas seguirán la conducta, no los principios. (p.33).*

Nada es más cierto, ni resume de mejor manera, la primera parte de la ruta propuesta del proceso. Además, aquí entra en el juego la responsabilidad global. Aquella que sugiere que, sin importar el ambiente real de influencia, toda acción repercute directa e indirectamente en los macro-entornos, en los que se articula la naturaleza del ser.

Principios y valores han de enquistarse en la personalidad del líder, para que sus liderados le imiten y le sigan, por ellos. Así, ineluctablemente, los

seguidores se forjan sobre los principios que copian de su líder. En efecto, líder íntegro reproduce liderados íntegros.

Y es precisamente esa integridad, la que permite fortalecer dentro del ser su carácter, con el cual el líder consigue el poder para influir en sus adeptos los hábitos. Además, la solidez de su carácter le ha de suministrar la habilidad para obtener los logros esperados. Y con ellos, la responsabilidad en la toma de decisiones.

Es entonces, cuando se puede hablar de integridad como competencia, mediante el fortalecimiento y apropiación de hábitos de responsabilidad. De hecho, las competencias se forman de hábitos y los hábitos de acciones repetitivas, con las que se direcciona el carácter. Por tanto, lograr la competencia es iniciar la segunda etapa de la ruta.

De allí la importancia de inyectar en los niños y en los jóvenes, criterios de formación que les permitan adquirir sus propios dones y paradigmas. Para ello, he de basarme en lo que se deduce de lo expuesto por Covey (2008) en su libro “El líder interior”: Si se trata a los demás como si contaran con un don, con el tiempo ellos así lo creerán. Además, si los tratas como quieres que sean, con el tiempo así serán. Y finalmente, el liderazgo comunica el mérito y las posibilidades de otros, de tal forma que ellos así lo evidencien por sí mismos.

Entonces, allí quedan apropiadas las competencias, para dar cuenta de la segunda parte de la ruta.

Finalmente, para que surja en niños y jóvenes liderados un verdadero líder, es necesario ser un líder para ellos. Y es que existen diversas maneras de fomentar en los seguidores la aplicación y apropiación de hábitos

formadores. Hábitos que formulen y conlleven inmerso la imagen de su líder, como los 7 hábitos de la gente altamente efectiva de Covey.

Covey (2008), lo manifiesta de manera sin igual:

*No creo que pueda haber un papel de liderazgo más grande y más importante que el de ser padre. Por tanto, si es usted padre, espero que también esté disfrutando de los placeres que conlleva la paternidad. Espero que también sea capaz de ver el gran potencial y los extraordinarios dones que tienen sus hijos. También espero que pueda ver su propia capacidad para ser un <<obrador de milagros>> en sus vidas, permitiendo que sus hijos consigan la grandeza primaria –personalidad y contribución- de manera individual. (p.270)*

En otras palabras, el líder natural es el padre. Y son los padres quienes educan, y como educan también enriquecen. Enriquecen el espíritu, enriquecen las reglas morales, enriquecen los valores, enriquecen el carácter y claro, enriquecen a los nuevos líderes. Los líderes mundiales del futuro.

Pero, papel igual de protagónico tienen padres y docentes, pues juntos tienen esa misma responsabilidad. Responsabilidad que en los colegios y universidades no se limita a la educación, sino que trasciende a la formación. Entonces, en las manos de padres y profesores está el futuro.

Entonces, si hablamos de futuro, debemos hablar de lo que queremos para las nuevas generaciones. Generaciones de menores y de jóvenes que tendrán el reto de liderar las próximas sociedades. Y es que el futuro es tan próximo como el mañana.

Entonces, si el liderazgo, en algunos criterios y expresiones podría tildarse de censurable, desde ahora debe remarcarse, renombrarse y adoptarse solo una postura sobre él. A partir de este presente, el liderazgo solo permite una acepción, basada en lo realmente importante, en lo verdaderamente valioso,

en lo físicamente viable, en lo ciertamente diáfano y en lo exclusivamente íntegro.

El liderazgo deja aquí su errada impronta de censurable para consagrarse de manera definitiva con la marca de impoluto. Y con dicha marca establecida, habrá oportunidad de dedicarle otras líneas a su consolidación, reconocimiento y apropiación. De hecho, es un compromiso.

## CONCLUSIONES

Estas líneas han sido la mejor oportunidad para expresar los criterios, sobre los cuales he basado grandes discusiones. Discusiones en diferentes escenarios, con diversos personajes de la vida nacional y, especialmente, grandes desacuerdos con algunos pensadores y escritores. Algunas de estas discusiones, las verbales, las personales, han sido basadas en la concepción, de algunos, sobre la existencia de líderes malos y líderes corruptos.

Pero como he descrito reiteradamente, esta discusión tiene que darse separando la acepción de los términos. Y si así lo hacemos, ha quedado claro que no existe posibilidad alguna de relacionar criterios de valor moral con acciones alejadas de la ley y la moral. Razón por la cual o se es lo uno o se es lo otro, pero imposible ser líder y corrupto, simultáneamente.

Así mismo, considerar que la formación de niños y jóvenes puede encuadrarse dentro de la misma discusión, ningún padre o educador puede considerar la posibilidad de convertirse en un líder, si sus principios, sus acciones y su ejemplo, se alejan de las reglas morales o de las normas legales. Si así sucede, es imposible que por sí mismo o por los demás, pueda considerarse un líder.

De otro lado, la influencia que se ejerce en los menores, durante su proceso de formación, etapa en la que se apropian las acciones de los adultos por imitación, es decisiva. Tanto que, acciones basadas en principios y valores



sólidos de los mayores, generan una personalidad igual en el joven. Así se garantiza que el proceso formativo es productivo, propositivo y moralmente sólido.

Finalmente, el ejemplo es la mejor vía de formación. Así, se educa y se enriquece el carácter de los seguidores, de los liderados y de los jóvenes. Por tal razón, acciones íntegras permiten formar personalidades íntegras. Y lo que es más importante, personalidades virtuosas forman líderes virtuosos.

Entonces, ese liderazgo, es el que debemos consolidar y denominarlo: ***liderazgo impoluto***.



## BIBLIOGRAFIA

Covey, S.R. (2009), *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, Barcelona, España: Paidós.

Covey, S.R. (2008), *El líder interior*, Bogotá, Colombia: Ed. Planeta Colombiana S.A..

Harvard Business Review, (2004), *Liderazgo al más alto nivel*, Barcelona, España, Ediciones Deusto.

Laporta, F. y Álvarez, S. (1997), *La Corrupción Política*, Madrid, España: Alianza Editorial.

Oriza, J.A. (2010), *De jefe a líder*. México D.F., México: Trillas.

Payeras, J. (2004), *Coaching y Liderazgo*, Madrid, España: Ed. Díaz de Santos S.A.

Piaget, J. (1974), *El criterio moral en el niño*, Barcelona, España: Ed. Fontanella.

Rabouin, R.R. (2007), *El sentido de liderazgo*. Buenos Aires, Argentina: Pearson Educación.

Shaeffer, L.D. (2004), El viaje hacia el liderazgo. *Harvard Business Review - Liderazgo al más alto nivel*. Barcelona España: Deusto.

S.S. Dalai Lama & Muyzenberg L. (2008), *La senda del líder*, Barcelona, España, Alienta Editorial.

Yarce, J. ( 2011), *Liderazgo trascendente*. Bogotá, Colombia: Xpress Estudio Gráfico y Digital .S.A.

## **CIBERGRAFIA**

<http://es.scribd.com/doc/120574323/El-desarrollo-del-Juicio-Moral-pdf>

<http://comoserunbuenlider.com/blog/como-ser-un-lider-en-tu-familia.html>

<http://jvrubio.blogspot.com/2010/09/educacion-generadora.html>